

CRISTO REY – Un juicio inesperado

Del juicio que refiere el Evangelio, sorprenden varios detalles. Uno de ellos, por ejemplo, es que, aunque los cristianos llevamos 20 siglos hablando del amor como criterio último de toda actitud, en “el juicio”, no se nos preguntará por lo que pensamos del amor, no será importante lo que hemos dicho, ni lo que pensamos, o lo que escribimos, ni siquiera nuestros sentimientos serán tema de análisis en “el juicio”. Se nos harán preguntas concretas, bien sencillas: “dar de comer”, “vestir”, “hospedar”, “visitar”, “acudir”. Se nos preguntará de una manera muy directa qué hemos hecho en concreto ante las personas que necesitaban nuestra ayuda.

Otra de las sorpresas de “el juicio final”, es que, aunque se refiere a un hecho por suceder, nos remite directamente a nuestro presente, pues la pregunta a los juzgados es: *¿qué has hecho con los que sufren a tu lado?* Que es lo mismo que decirnos: “*¿Qué estás haciendo...?*”

No hay que esperar ningún juicio. Nuestra vida se está jugando, decidiendo, ahora mismo. Es ahora, cuando en cada decisión que tomo ante las personas, mis hermanos, que sufren, me alejo o me acerco a ellos.

El Evangelio nos enfrenta a preguntas muy concretas: *¿qué hago cuando me encuentro con alguien que me necesita? ¿Cómo reacciono ante los problemas y sufrimientos de personas con las que comparto mi día a día? ¿Estoy haciendo algo por alguien? ¿a qué personas le puedo prestar ayuda? ¿qué hago para que reine un poco más de justicia, solidaridad y amistad en mi vida de relación con los demás? ¿Qué más podría hacer?*

Un último aspecto de “el juicio” que causa sorpresa, es que la sentencia no es algo que venga de fuera de mí, si no todo lo contrario, es el resultado directo de mis propias decisiones y acciones. El Juez de la parábola, Jesús, se limita a ordenar a los auto sentenciados. Ya lo había dicho antes: “*No he venido a juzgar*”. Soy yo mismo el que decide realizar actos concretos de amor, desprendimiento y servicio, como los que hizo Jesús, o no hacerlos. Si a lo largo de toda mi vida me he apartado de los que sufren y con ello me aparto de Jesús, ¿no será que yo me he apartado primero?

¿Qué haces, ante ese hermano tuyo, que sufre a tu lado?

Fernando Ianchina

Equipo Nacional red Mundial de Oración del Papa

Argentina - Uruguay